

IX JORNADAS DE SOLIDARIDAD CON LAS VÍCTIMAS. “VERDAD, JUSTICIA Y MEMORIA”

DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN, 15 DE JUNIO DE 2010



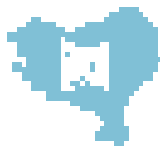
De izquierda a derecha: José María González Garrido, Ines Rodriguez, Iciar Lamarain y Galo Bilbao.

Testimonio de Iciar Lamarain

Iciar Lamarain es concejala del PP en Mondragón, municipio en el que nació y ha vivido gran parte de su vida. Actualmente vive en Vitoria-Gasteiz. Desde que ocupa el cargo de concejala su vida está amenazada y, consecuentemente, escoltada.

Buenas tardes a todos. Si a mí que ya peino canas desde hace tiempo aunque estén tapadas, hace cuarenta y cinco años, me dicen que teníamos que vivir esta situación, cuando ya la violencia germinaba en esta tierra nuestra tan querida, creo que no me lo hubiera creído. Son procesos que se inician, pero siempre pensé que no podían tener un recorrido tan largo. Quizá porque los principios que yo había recibido en mi casa estaban muy arraigados y pensaba que en todas las familias tenía que ser igual. Desgraciadamente no ha sido así y lo hemos visto a lo largo del tiempo. Pero si ya mucho más tarde, hace más de veinte años a mí me dicen que iba a estar en las listas electorales

de un partido para presentarme en mi pueblo, aunque ya no vivía en él, y que me iba a tocar vivir tan de cerca esta situación de tener que salir a la calle llamando por teléfono al escolta o mejor dicho que me llamen a mí: “Baja, que ya está todo revisado”, pues todavía me lo hubiera creído muchísimo menos. Pero la vida nos marca a cada uno y cuando una persona –yo he tenido siempre muchas inquietudes políticas desde muy joven- deseando expresar eso tan grande que se llama libertad con letras mayúsculas, que para mí es lo más grande que hay y una vez que pasa una época negra y llega una época abierta y ver que tenemos que vivir esta situación, pues es, de verdad, tremendo en ciertos aspectos.



Bueno, yo he tenido fuertes trallazos antes de llegar a ser concejal. Tengo que decir que soy una afortunada y luego diré por qué. Cuando mataron a Gregorio Ordóñez, yo por supuesto no era afiliada ni al Partido Popular ni a ningún otro partido. Tengo que decir que sí fui afiliada a otro partido, pero ya había dejado de serlo. Para mí fue tan terrible leer cuando informaron de que habían matado a una persona, que habían asesinado a una persona por manifestar lo que pensaba... Fue terrible. Lloré como creo que no había llorado nunca. Fue una sensación de no poder contenerme pues veía que caía una persona que expresaba en alta voz lo que yo pensaba también.

Yo tenía un negocio y todos sabemos que meterse en estas lides políticas teniendo un negocio, era por lo menos, preocupante. Aquí tengo que asumir mi cobardía en aquel momento. Pasan unos años y acontece lo de Miguel Angel Blanco, que fue terrible. Matan a Fernando Buesa en Vitoria, para mí una persona muy querida. Teníamos cierto trato, sobre todo mi marido tenía mucho trato con él. Era una persona que, nuevamente, decía aquello, lo mismo, en lo que yo creía; una persona de otro partido político, pero en lo que yo creía y ya me rebelé. Entonces, justo yo creo que el mismo día del funeral, cuando se terminó, fui al Partido Popular y les dije: "Mirad, tengo afinidad con vosotros. Si algún día necesitáis alguna cosa, estoy a vuestra disposición. Pero no es de recibo que vayan cayendo personas buenas que defienden lo tuyo; de una ideología o de otra, da igual". Cuando a mí me llamaron, sabiendo que yo era mondragonesa, aunque residente en Vitoria, -pero con mucho orgullo de ser de Mondragón, a pesar de todo-, cuando me llaman para decir si quería encabezar la lista de las Municipales del año 2003, pues no me lo pensé. Sin consultar con nadie de mi familia, en aquel momento les dije que sí. Cuando llegué a mi casa y planteé el tema, -mi marido ya había estado en política, quizá por eso lo entendió, me conocía mucho y había visto un poco mi vivencia, pero mis hijos no lo entendieron. Inmediatamente cuando salieron las listas electorales yo ya dispuse de un escolta. Por eso os he dicho que es muy duro hacerte a la idea de que tienes que vivir así. Y así fue. Es tremendo.

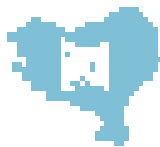
Ahora voy a decir que me siento afortunada porque, a pesar de todo, y de que desde el 2003 -estamos en el 2010, ya son siete años- voy con escolta, soy afortunada porque yo lo puedo contar, porque muchos de mis compañeros de un sitio o de otro, no lo pueden contar. Además de

compañeros y concejales, no lo han podido contar otros muchos porque no existen, les han asesinado. Digo por eso que soy afortunada. Por otra parte, es verdad que te supedita la vida de una forma mucho más de lo que uno piensa en principio. No piensas lo que te viene tal vez, pero la realidad es esa, no puedes salir a la calle sin avisar, no puedes abrir el buzón de tu casa, no puedes coger tu coche cuando quieres si no está previamente revisado. Les dices a tus hijos "Quitaros la llave del buzón del llavero, no vaya a ser que algún día tengáis la tentación de abrirlo y podáis sufrir algo que no quiero para mí, pero muchísimo menos para vosotros". Y cosas de este tipo. Tener que salir a comprar el pan acompañada. Tener amigas con las que quieres ir a tomar un café... y a algunas les da miedo, a otras no, pero bueno eso va en la vida y hay que entender todas las situaciones.

Y pues ahí estoy yo, que me voy a mi pueblo de concejal y, al principio, te das cuenta de que gente conocida de toda la vida con la que es posible que te vayas a saludar porque vienen por la acera, se pasan a la acera contraria. Y eso sí es duro, porque les has visto toda tu vida.

Afortunadamente fue al principio. No sé si por mi manera de ser, yo soy una persona muy abierta y tal vez por eso este tipo de reticencias se han ido. Bien es verdad que también hay mucha gente que te mira con cara extraña, pero tengo que decir que la mayor parte de la gente no, con lo cual ya es algo en positivo, porque también hay que ver las cosas desde ese punto de vista. Mondragón es un pueblo muy complicado. Lo ha sido siempre. Ya viene de muy antiguo, pero no hay duda de que estas situaciones se crean sobre todo en las familias. Yo estoy convencida. Se dice muchas veces que la escuela, que si la ikastola... No. Viene de las familias. Yo tengo que agradecer a mis padres que jamás nos inculcaron odio a ninguno de mis hermanos y todos hemos sido de distinta manera de pensar posiblemente, pero por encima de todo estaba lo que es lo normal, la persona.

Yo, en Mondragón tengo que decir que no he vivido situaciones muy complicadas. La primera bronca como si dijéramos que tuve, fue ya en las elecciones del 2003, antes de las elecciones, cuando yo estaba repartiendo propaganda electoral, tuve un encontronazo con una persona que, después de haber pedido yo permiso para dejar propaganda electoral, la dejé y cuando ya me iba, salió una persona de un bar dando gritos e insultándome, diciendo de todo. Yo me volví,

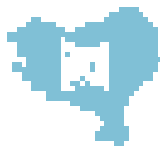


De izquierda a derecha: Ines Rodríguez y Iciar Lamarain.

aunque el criterio de los que me acompañaban era de que ni se me ocurriera, pero les dije que con la palabra podemos llegar porque yo no tenía ningún problema para acercarme a esa persona. Me acerqué y le dije que yo había ido a aquella mesa con educación, preguntando si podía o no podía dejar la propaganda. Me habían dicho que sí y así la dejé, pero que no era motivo para semejante escándalo y mucho menos para semejantes insultos y al agacharme para ver la cara de la persona, vi que era un amigo mío de la infancia, de mi propia edad. Su padre había sido jefe mío, una bellísima persona y le reproché: "Hombre, pero si eres tú. Siempre has sido desde joven un poco alocado y veo que te queda". Le hice una comparativa con su padre y me dijo: "Yo no soy mi padre" y le contesté "Es que nunca le llegarás a la suela del zapato" y así me fui. En otra ocasión, me encontré con su otro hermano y me dijo: "No le harías mucho caso" y le dije: "El justo". Ese fue un encontronazo y otra vez tuve otro en un bar con una persona. Yo estaba tomando un café y entró con una cuadrilla de amigos. Era un poco mayor que yo y también su puso a gritar, diciendo poco menos que me fuera del pueblo y le dije que a mí no había tío ni tía que me echara del pueblo; con las piernas por delante todavía, pero mientras tanto, no. Porque es así. Y bueno, sus amigos me decían: "No le hagas caso Iciar, que ya le conoces cómo es y cómo ha sido siempre". Y ya, bueno, la última amenaza, digamos directa porque lo demás no las he tenido, es la chiquita esta que está en ese mundo de la izquierda abertzale, que en la puerta del Ayuntamiento se atrevió a provocarme. Había una manifestación fuera y mis escoltas me

dijeron vamos a esperar a que termine y, efectivamente, así lo hice porque tampoco es cuestión de..., no lo llamaría yo de enfrentarte, porque la libertad es para ejercerla y puedes salir a la calle cuando quieras y si hay una manifestación, que se manifiesten, pero tú tienes tu libertad; sin embargo no era cuestión de crear mayor problema. La niña se atrevió a increparme diciéndome en euskera –perdonar la expresión- que si tenía huevos, que saliera. Le dije que no me faltaban ni para contestarle a ella ni para salir. Lo que estaba claro es que estaba con dos personas y no tenía por qué poner en peligro, incluso, la situación de las dos personas que me acompañaban. Esos son los casos digamos, que he tenido fuertes. Luego los encontronazos, todo el mundo lo sabe, que acontecieron en Mondragón en el año 2008 cuando asesinaron a Isaías Carrasco, que había sido concejal en la legislatura anterior, compañero y... fue terrible esa situación puesto que fue la persona, como si dijéramos más allegada, además de esas dos personas que os he dicho, que a mí me ha tocado, Fernando Buesa y luego Isaías. Fue terrible enfrentarte a gente que es incapaz de condenar el asesinato de una persona. Terrible y, sobre todo, es terrible cuando ves a gente conocida que no están condenando. Que no condenaran ciertas personas del Ayuntamiento, mal. No lo entiendo, pero que gente conocida tuya, que digas algo y que sean incapaces, dices "Señor, en qué mundo vivimos, en qué mundo vivimos".

Eso es un poco lo que os puedo contar. Por eso digo que yo soy una afortunada, porque hemos tenido compañeros, algunos que han sido ases-



nados, otros que han tenido muchos más encontronazos en pueblos más complicados. Pero bueno, dentro de que mi libertad está absolutamente condicionada, de que no puedo hacer lo que quiero sin previo aviso y, desde luego, lo que yo quiero tampoco, porque tienes que cambiar tus rutinas, todo, todo. Te das cuenta de lo que sucede, te acostumbras, suele ser eso, quizás un acostumbrarte a la situación. Aunque yo creo que todo el mundo, más o menos, llega un momento en que llegamos a quedarnos muy llenos, hartos sería la palabra. Llega un fin de semana y te escapabas donde fuera para poder decir "Uy, si estamos en la calle sin tener que llamar a nadie". Sientes como una esperanza o cosa diferente.

Poco más os tengo que contar. Os he dicho lo más fuerte, que veréis que no es gran cosa desde el punto de vista, vuelvo a repetir, que hay otros que no lo pueden contar, pero ya os digo, si a mí me llegan a decir que yo tenía que haber vivido esta situación hace cuarenta y cinco años cuando todo esto empezó, no me lo creo. No me lo creo que hubiera podido aguantar, resistir a lo largo de los años tanto y la segunda parte es eso.

Nunca pensé que yo me iba a ver en esta situación de la que de verdad os digo, no me arrepiento de la decisión que yo tomé, porque insisto que no todo el mundo puede decir que hagan otros, si no que si nos dan testimonio por un lado, tendremos los demás también, de vez en cuando, que recoger la antorcha y llevarla adelante. Unos de una forma y otros de otra. En ese sentido yo vuelvo a repetir, me alegra el hecho de que en Mondragón, si antes se iban a la otra acera, ahora no lo hagan. Para mí ha sido un avance. Decir que todos los se iban a la acera de enfrente no era gente que respalda todas esas situaciones terroristas, pero tampoco querían acercarse demasiado a una persona que iba escoltada... Eso creo, creo que yo por lo menos lo he ganado y no es poco. No es poco, aunque lógicamente a la gente que está absolutamente convencida de que lo que están haciendo está bien, pues es muy difícil como todos sabemos, convencer.

Espero que esto termine efectivamente algún día sin olvidarnos de la verdad, sin olvidarnos de la justicia, sin olvidarnos de la memoria, que es muy importante. □

Testimonio de José María González Garrido

Jose María González fue guardia civil destinado a Oiartzun en los años 80. El 20 de enero de 1986, ETA atentó contra la patrulla de la que formaba parte. Con 22 años, perdió su pierna y le cambió la vida por completo.

Hola, buenas tardes, me llamo José María González Garrido y les ruego me disculpen si mi voz se oye temblorosa, pero no estoy acostumbrado a hablar en público. Quiero agradecer a Gesto por la Paz su invitación para participar en esta jornada.

En principio, me considero una persona afortunada. Desde que tenía 12 ó 13 años quería ser guardia civil. Supongo que me influiría el hecho de que mi padre también lo era y que prácticamente toda mi infancia viví en Casas Cuartel. Cuando contaba con 16 años -hablo de 1980-, mi padre me echó la instancia para el ingreso en el Colegio de Guardias Jóvenes Duque de Ahumada de Valdemoro (Madrid) que estaba destinado para hijos del Cuerpo. Ahí empezó mi suerte, pues fue la última convocatoria que se hizo sin exigir pruebas físicas para el ingreso porque yo seguro no hubiera

pasado ya que, por aquel entonces, mi complejión atlética era nula; de hecho, cuando me tallaron tuve que coger aire en los pulmones para dar la talla de pecho. Tres años estudiando en Valdemoro para ser guardia civil, para ayudar y servir al ciudadano que era lo que a mí me gustaba. Estuve destinado año y medio en Gerona y después, de destino forzoso al País Vasco. Las cosas eran así, porque nadie en su sano juicio iba a pedir un destino en el que por aquella época día sí y día también había asesinatos. A mí no me preocupó mucho venir destinado aquí; es más, por una parte estaba contento, pues como subíamos toda mi promoción, allí me encontraría con mis antiguos compañeros y amigos.

Después de estar un mes en la ikastola en Fuenterrabía, me comunican que voy destinado a Oyarzun, cosa que también me daba igual ya que no